

La recuperación social y la ayuda a los pobres es el objetivo de "La obra de la calle".

## Américo Monteiro y los niños de la calle

Carmen Labrador  
Catedrática del Departamento de Teoría e Historia de la Educación  
Universidad Complutense de Madrid

### Introducción

En las sencillas reflexiones que sucesivamente se han ido presentando en torno a la educación social y sobre el papel que los educadores sociales han desempeñado, en su deseo siempre manifiesto de mejorar la sociedad, hemos encontrado rasgos comunes y también características diferenciales, específicas de etapas, países y personas. Terminamos con un educador que, percibiendo los problemas sociales de su entorno, sensible a las necesidades extremas en que vivían los niños y los jóvenes de su tiempo y conociendo la realidad del hombre y el poder transformador de la educación, se convierte en el "gran educador portugués del siglo XX". Su concepción educativa y su obra coincide en buena medida con la de otros pedagogos atentos también a entornos de marginación y exclusión, sin embargo sus aportaciones son singulares, responden a cada una de las situaciones que vive con particularidad y precisión.



M. Pizarro

En todos ellos encontramos una característica común, la dedicación a la realidad más oscura de su época y de nuestra época, realidad en la que pasado y presente confluyen.

### Américo Monteiro de Aguiar (1887-1956)

Había nacido en Galegos, distrito de Porto (Portugal) en 1887. Después de sus estudios primarios inicia la carrera comercial en Oporto; viaja a Mozambique y cuando vuelve a Portugal decide hacerse franciscano en el convento de Vilarinho de la Ramallosa (España). Posteriormente ingresa en el Seminario de Coimbra ordenándose en 1929.

Dibujar el perfil del P. Américo no resulta fácil. La riqueza de su personalidad, su conducta comprometida, con los más débiles en actividades muy diversas, no permiten hacer una síntesis oportuna. Profesor en el Seminario de Coimbra, compagina sus actividades docentes con la atención a los pobres, visitas a los presos, ayuda a los más necesitados. Hombre dinámico, práctico, realista que percibe el lamentable estado moral y físico en que se encontraban los niños de las familias que visitaba y decide hacer algo por ellos. Así empieza su obra socioeducativa.

Son numerosas sus iniciativas orientadas siempre a resolver los problemas de quienes convivían con carencias de todo tipo. En 1932 funda en Coimbra la Sopa de los Pobres, primero es una sección en el Diario, después inicia la distribución de una sencilla ración de comida, ropas, calzado y medicamentos. A la vez anima, consuela y socorre. En los meses de julio, agosto y septiembre, en diferentes lugares de la montaña y del mar, organiza las Colonias de Campo, intentando mejorar la salud de los muchachos y prevenir posibles enfermedades.

En 1939, después de entregar la Sopa de los Pobres a las Hermanas Hospitalarias, fruto de sus visitas a los pobres, crea la Obra de la Calle, Obra da Rua, a la que él mismo llama obra de los miserables.

Hombre de carácter activo se acerca a las realidades de cada persona en su situación concreta; trata de buscar soluciones eficaces a los problemas de los pobres, de los alcohólicos, de los niños abandonados. Se ha dicho que "por los pobres se hace mendigo, periodista, escritor".

En toda su obra puede descubrirse una verdadera vocación pedagógica con intuiciones psicológicas válidas a partir de las cuales diseña un modo de hacer nuevo y eficaz en enseñanza y educación.

### Su pensamiento educativo

La concepción educativa de Américo que conocemos por sus escritos y por la aplicación en sus diversas obras, debe situarse en el marco del humanismo cristiano con visión personalizada y constructiva. Sus planteamientos son abiertos, flexibles, elaborados a partir de realidades humanas previamente observadas. Cree en el hombre, utiliza el diálogo, el modelo de vida familiar sólida, la justicia como primer elemento para combatir el vicio y las malas inclinaciones de los muchachos, limita el uso de castigos corporales: "vale más una palabra ami-



ga, conveniente y oportuna" dice alguna vez. Fomenta en los niños el amor a los pobres como complemento de su formación. Incorpora el trabajo como medio de educación y como elemento integrado en la vida cotidiana cuidando que a cada uno le corresponda la actividad que prefiera, al menos evitando cualquier rechazo o reacción negativa.

La idea de que los mismos muchachos sean los continuadores de la obra implica una serie de principios relacionados entre sí que impregnan todo su pensamiento. Entre ellos la formación en la autonomía y el autogobierno; el ejercicio de la libertad y de la espontaneidad, la práctica de la responsabilidad, la educación por el trabajo, la orientación personal y profesional, el cultivo de los valores sociales, humanitarios, solidarios, la vida familiar, el valor de la naturaleza y del campo. Es una teoría pedagógica que se inscribe en el marco de otros contemporáneos que postulan una educación abierta, activa, flexible a partir de las realidades concretas y realista.

## Su escuela es la Obra de la Calle

Las altas tasas de analfabetismo y la escasa asistencia a la escuela que se registraban en Portugal en la primera mitad del siglo XX, muestran la realidad social y económica del país con deficiencias importantes en cuanto a las exigencias educativas, sobre todo, en los sectores laborales y profesionales de menor cualificación.

Creuyendo encontrar en la penuria de unos y en la indigencia de otros la causa principal de los males de su tiempo y confiando en las cualidades humanas lanza su campaña de recuperación social y educativa sin más palabras que las necesarias para despertar las conciencias adormecidas.

No es una escuela convencional ni en su organización, ni en los contenidos, ni el método correspondiente a los habituales en ámbitos de educación formal. Es una institución diferente y así hay que entenderla.

La Obra de la Calle es el amparo de niños abandonados donde se prefiere a los más pobres, a los enfermos, a los que no tienen nada y para ellos pretende ser una realidad nueva. El modelo en que se inspira es la familia; la vida familiar es la escuela natural que puede ofrecer sólida formación al hombre.

Estas acciones socioeducativas se realizan en Casas, entendidas no como lugares cerrados, sino como espacios abiertos y libres en los que se aplica su particular programa educativo. Al conjunto integrado por cada una de las casas el P. Américo llamó "aldea", siendo ésta la gran novedad del sistema y una razón más para situar la Obra da Rua próxima a las tendencias de la Escuela Nueva que, como es

sabido, propiciaba la educación en el campo, al aire libre, en espacios ventilados, en los cuales la naturaleza desempeñaba un papel importante.

En cada una de las Casas existen distintos talleres en los que se enseñan y aprenden diferentes oficios; se prepara profesionalmente y se busca la adecuada promoción social de cada uno de los alumnos. La formación se hace en Agricultura, Tipografía, Alfarrería, Zapatería, Panadería, Ropería, Cocina y trabajo de Oficinas.

Todos los talleres tienen sus "empleados" que son los propios muchachos, dirigidos por aquellos que tienen más experiencia y mejor preparación.

Se trata en síntesis de una institución con doble finalidad: asistencial y educativa y con una particularidad, la asistencia que presta no tiene su origen sólo en aspectos filantrópicos como otros movimientos afines de nuestro tiempo, si no también en los principios y valores solidarios del cristianismo.

No es una institución escolar en sentido estricto. Tampoco se parece a los reformatorios, guarderías infantiles, asilos o establecimientos similares, ni es un jardín, una escuela o un colegio. La Obra da Rua es, ante todo, "una casa de los que nunca tuvieron casa"; "una familia de los que no han conocido familia"; la valoración del trabajo por los que antes maldecían de él. Y en esos espacios y con los medios de que disponen se pretende formar hombres completos.

Se ha escrito sobre estas Casas de los Muchachos y se coincide en afirmar que en ellas "existe el amor para los que se alimentaban en el odio"; "la transformación en hombres honrados de los que llevaban en sí el germen de la corrupción" y "la vuelta a la sociedad de valores humanos en grave riesgo de perderse".

Se inspira, por tanto, en principios sociales y cristianos y a la luz de esos principios pretende crear un modelo educativo nuevo válido para la recuperación de niños, de muchachos y de jóvenes.

La Obra de la Calle es una obra de recuperación social, de ayuda a los pobres y de acción educativa y reeducadora.

Las acciones en el contexto, en el entorno, en la comunidad era una cuestión que no estaba resuelta en instituciones similares, porque no se trataba sólo de proporcionar a los muchachos un trabajo digno, más o menos rentable después de su adecuada formación profesional, para el P. Américo era necesario acompañar a los jóvenes hasta que constituyeran su propia familia, ayudándoles a mantener entre ellos el espíritu de fraternidad y ayuda mutua.



M. F. Torres

Con esta finalidad se crearon los Hogares de Porto en 1945, en Coimbra en 1947, en Lisboa en 1952 y en Setúbal en 1958.

Efectivamente, en 1938 el P. Américo empezó a ser Asistente de la Tutoría Central de Coimbra. Allí se dio cuenta de lo peligroso que era devolver a la calle y a veces al crimen y a la delincuencia a los jóvenes que cumplían 18 años. Por esto abre los Hogares.

Son un complemento de la obra educativa de las Casas de los Muchachos en la ciudad. Por allí pasan los que quieren trabajar y promocionarse. Los otros no. Sin embargo son un estímulo para todos. Se entendía que era necesario acompañar al "rapaz" por la vida exterior, fuera de la casa, poniendo a su alcance las diferentes oportunidades.

La propia concepción de estas instituciones está en contra de reglamentos que obligan a dejar el centro a una determinada edad. Es algo que consideran impropio, peligroso e inadecuado. "Nuestra Obra -dicen- se presenta en el mundo y es de hecho una palabra nueva, nuevos tienen que ser sus elementos". No puede olvidarse que está pensada y hecha para "los niños de la calle".

Con un sentido claro de las cosas, P. Américo sabía que aquellos muchachos que salían de las Casas, recuperados personal, social y profesionalmente estaban expuestos a perderse de nuevo en medio de los peligros de la ciudad donde iban a trabajar. Posteriormente la experiencia mostró la eficacia de esta continuidad.

### Su método educativo es la relación personal

Es preciso señalar que las Casas de los Muchachos poco tienen que ver con los reformatorios o con otras instituciones similares en cuanto al método educativo y en cuanto a la organización. Existe en ellas una intención inmediatamente formativa que no se adivina en éstos (p70) y por eso, en cuanto a organización disciplinar, por ejemplo, estamos ante un planteamiento de tipo fundamentalmente preventivo, en los reformatorios de tipo represivo.

No se puede decir por tanto que sean instituciones educativas en el sentido convencional, tampoco son instituciones escolares, como cualquier colegio, internado, etc. "Pai" Américo, como hoy se le conoce porque así le llamaban cariñosamente los muchachos, pretende algo distinto, un espacio, una situación que sea estímulo educativo en el sentido más amplio, conjugando simultáneamente los intereses más diversos de tipo familiar, escolar, profesional, etc. para motivar la convivencia, el diálogo y sobre todo la interacción personal.



M. Ferrer

Ahí, el niño abandonado siente el ambiente de casa, de familia, en la que no falta el calor paternal del "orientador" y de las "señoras" y el afecto de los "hermanos" más jóvenes o más viejos. Las necesidades naturales de los niños, a las que la calle respondía inadecuadamente, tienen en el medio pedagógico de las Casas de la Calle o Casas de los Muchachos, la satisfacción total, estimulando aun más nuevos y variados intereses. Esto supone la reconducción natural de los niños potenciando adecuadamente su desarrollo físico y psíquico ofreciendo todo aquello que la calle no puede dar.

Las experiencias de las Colonias y los contactos en la calle habían enseñado al P. Américo que esos niños y muchachos poseían en germen el enorme caudal de posibilidades que caracteriza sus diferentes edades y porque lo sabía, confiaba en su recuperación o mejor en la posibilidad de reeducarlos y así lo hizo.

Indudablemente su gran mérito fue no olvidar lo que ellos eran al entrar en las Casas. Y consecuente eliminar las formas que puedan suponer discriminación o segregación de cualquier tipo. Se puede observar, por ejemplo la ausencia de uniformes, de distintivos, de formas rígidas, etc. La ropa, el vestido, el calzado continúa siendo como el de la calle, ahora limpios y arreglados; el tratamiento es igualmente por apodos; no existe un orden establecido para la asistencia a los diferentes lugares, el que es primero un día puede ser último al día siguiente. Los signos de alegría presiden las Casas, flores, música, luz, sonrisas, con todo ello se contribuye a que estas



aldeas sean una adaptación perfecta al concepto de "niño de la calle", llenas de humanismo, de colaboración y de observación psicológica y educativa.

### A modo de reflexión final

Se ha dicho de Pai Américo que realizó una magnífica obra de recuperación de la juventud abandonada; como obra educativa y de asistencia a niños necesitados, se inscribe en una vieja tradición de obras existentes en Portugal con objetivos semejantes.

Sus Casas, especie de pequeñas aldeas situadas en el campo, en las cuales los niños podían hacerse mayores, unos asistiendo a cursos, trabajando otros (no olvidemos que el trabajo se consideraba factor educativo importante), son una forma nueva de atención socioeducativa, una forma nueva y actual que encierra toda una teoría pedagógica y psicológica para la formación del hombre completo. Se sitúan en el conjunto de experiencias pedagógicas modernas de inspiración cristiana mejor logradas.

La libertad, el autogobierno, la responsabilidad, el trabajo, la naturaleza y la vida familiar, sin excluir otros elementos, son principios educativos importantes que presiden toda la vida y la acción educadora.

En la actividad diaria se conjugan los principios de libertad y responsabilidad; de libertad, autonomía y autoridad. Y algo de especial interés, se une la idea de autoridad a las de paternidad y confianza. En el conjunto domina el ejercicio de la responsabilidad como el mejor medio para formar hombres conscientes y libres.

"Puertas abiertas" para entrar y salir. Nada de "estar obligado". El principio de libertad tiene aquí un significado distinto como se puede observar en

las "Aldeas de los Muchachos", sin puertas, sin muros... En definitiva supone la creación de situaciones educativas en las que el niño pueda ejercer su libertad y expresarse con un comportamiento natural y espontáneo. El gran reto de esta concepción pedagógica está en conjugar libertad y respeto.

"Pai Américo" fue un gran humanista. Desarrolló una práctica pero fue también un teórico de la educación y seguramente esta teoría, que fundamentó sus acciones haciéndolas adaptables a situaciones diversas, fue el talismán con el que logró que sus Obras fueran eficaces. La perspectiva constructiva que se reconoce en todos sus trabajos, le convierte en hombre actual; el sentido de la vida original, creador que se descubre en él despierta interés y comunica vivencias de solidaridad compartida. "Que los necesitados dejen de serlo", afirmaba.

Estamos, sin duda, ante una concepción pedagógica válida para todos los tiempos.

Han sido seis los educadores sociales que han pasado por las páginas de Padres y Maestros. Podrían haber sido otros y otras y con aportaciones numerosas y diferentes. Seleccionar significa renunciar y siempre generan cierta inseguridad, sin embargo el ámbito de la educación social no tiene límites; es justo por mi parte dejar constancia de tantas acciones socioeducativas presentes en nuestra sociedad que tratan de responder a problemas emergentes de todos los días. Son los refugiados, los inmigrantes, los niños, las mujeres, los mayores, los niños de la calle y tantos que experimentan las carencias injustas que sin duda existen en un mundo globalizado. Y también las respuestas de voluntarios, instituciones, ONGs y otros agentes educativos que solidaria y profesionalmente encuentran en la educación el mejor instrumento de transformación y mejora. ■

### Para saber más

PAI AMÉRICO, Isto é a Casa do Gaiato, Editorial da Casa do Gaiato, Paço da Sousa

" " Pao dos Pobres, Editorial da Casa do Gaiato, Paço da Sousa

LOUREIRO, J.E. (1996), Um grande educador português do século XX, o Padre Américo e a sua obra pedagógica, Editorial da Casa do Gaiato, Paço da Sousa

PINTO DUARTE, M.P., A porta aberta. Pedagogia do Padre Américo. Métodos e vida, Editorial da Casa do Gaiato, Paço da Sousa